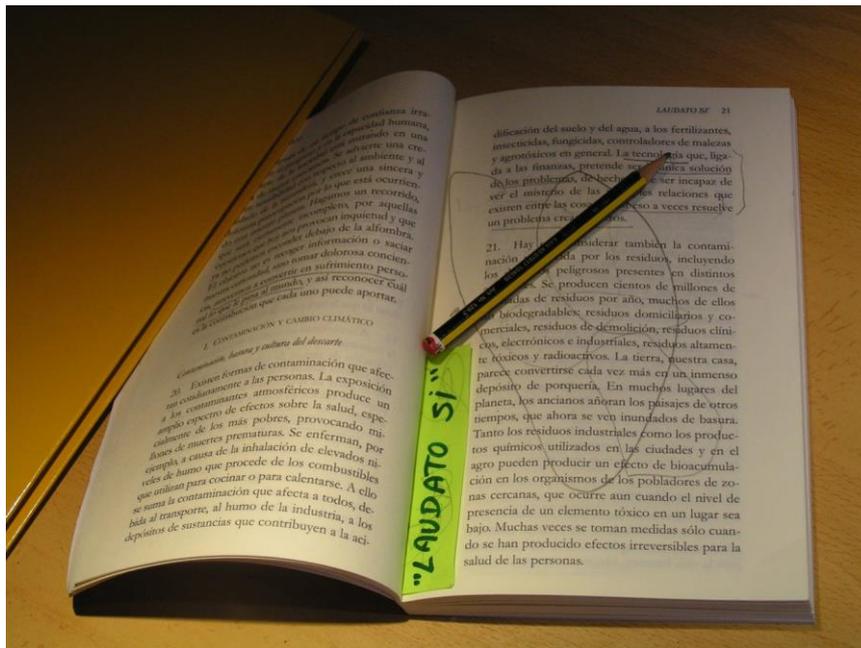


## “LAUDATO SI” y mi NIETO



Recién iniciada la lectura de la Carta Encíclica LAUDATO SI' sobre el cuidado de la Casa Común, que el Papa Francisco nos ha entregado para animarnos en esta empresa común; tuve que interrumpir la lectura del Capítulo Primero, titulado “Lo que está pasando en nuestra casa”, porque una personita reclamaba mi atención en otra parte de la casa: mi nieto de dos años y medio.

Dejé en el sofá el libro con la señal y el lápiz que uso para subrayar (mucho hay que subrayar en este documento). Fui a ver qué quería y de vuelta me entretuve en alguna cosa y mi nieto me tomó la delantera. Cuando volví a la lectura pude comprobar que el pequeño quiso participar y dar su toque personal a la Encíclica.

Al parecer dedujo que, si aquel libro tenía un lápiz entre sus páginas y había líneas subrayadas, podía aportar algo a su manera. Hizo un garabato, con cierto aire conceptual, que recuerda un gran corazón con sus aurículas y ventrículos.

Está claro que quiso **subrayar**, hacerse presente en un documento que debe ponernos alerta para que su futuro llegue a serlo. Para que él, sus hermanos, y todos los que ahora son niños en esta Casa Común, puedan disfrutarla y cuidar de ella por derecho, como herederos de un bien que no pertenece a ninguna generación pues fue creada para compartir y entregar en las mejores condiciones. Nos apremia a que la rescatemos del poder de la ambición desmedida.

Quizás, pensé, el dibujo de mi nieto es más que un subrayado; es un **grafiti**. Ese arte clandestino que se atreve a denunciar y consigue expresarse libremente contra toda expresión controlada.

Los trazos de un niño de dos años me mueven a leer la Encíclica con una longitud de mira mucho mayor: mi nieto representa a los que deberían heredar un mundo donde crecer felices, no un cubo de basura donde pelear por una supervivencia inhumana.

Inició su trazo en este párrafo: *“La tecnología que, ligada a las finanzas, pretende ser la única solución de los problemas, de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros”*. Si a este niño, que está inmerso en la tecnología de este tiempo, no se le acerca a ver el misterio de esas relaciones para que sepa discernir, cuando tenga edad para ello, lo que perjudica y lo que favorece en el cuidado de la Casa Común, mal vamos y peor irán. El futuro estará hipotecado.

Siguen los trazos y sigue la Encíclica hablando de la contaminación, los residuos, los desechos peligrosos... *“La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería”*. Mientras a mi nieto se le enseña a lavarse los dientes, recoger sus juguetes, cuidar los cuentos y ordenarlos en su estantería, etc. Cuando sepa que hay una Casa Mayor que cuidar y proteger quizás aprenda a vivirla como suya y cuando sea adulto se implique en el cuidado y en la denuncia de las injusticias que se cometen contra ella.

En el último renglón subrayado por mi nieto dice la Encíclica: *“Muchas veces se toman medidas sólo cuando se han producido efectos irreversibles para la salud de las personas”*. Ya hay muchas personas que han muerto o enfermado. Los niños son especialmente sensibles a la hora de sufrir los efectos del deterioro medioambiental y más si viven en la pobreza tantas veces causada por medidas arbitrarias en la ordenación de la economía, las finanzas y el medio ambiente.

Sigo leyendo la Encíclica LAUDATO SI', ya sin “ayuda” gráfica de mi nieto, pero sí con la que me ha proporcionado para seguir: tener presentes los ojos de los niños mirando el mundo que les rodea, desenmascarando y denunciando el engaño que tantas veces les proponemos como verdadera vida.

Estemos atentos a los pequeños profetas. *“A ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo...”* (Lc 1, 68-79, *Benedictus*). Ellos están más cerca, todavía no han perdido la inocencia ni se han puesto las máscaras.

Mari Paz López Santos